

Crónica de una de las carreras de montaña más duras: el North Face Ultra Trail del Mont Blanc reúne a 6.000 deportistas en un acontecimiento que alarga la temporada turística de Chamonix

“¡Papá, tú no abandonas!”

ROSA M. BOSCH
Chamonix. Enviada especial

Hasta el kilómetro 120 estaba muy bien, pero al iniciar la subida a Champex-Lac me cogió una pájara... Al ver allí a mi familia casi me pongo a llorar, tuve que volver la cabeza para que no me vieran las lágrimas. Al contrario de lo que pensaba, mi hijo Tomás, de nueve años, va y me dice: ¡Papá, tú no abandonas, tú acabas!”. El comentario del retoño sorprendió a Quim Tribó, quien en los momentos más duros había acariciado la idea de dejar la carrera, pero a la vez fue un revulsivo. Este barcelonés, a punto de cumplir los 44 años, es una de las 1.648 personas que el pasado fin de semana culminaron uno de los ultramaratones de montaña más duros del mundo, el North Face Ultra Trail del Mont Blanc (UTMB), de 168 kilómetros a través de Francia, Italia y Suiza y 9.600 metros de desnivel positivo.

Tribó llegó al avituallamiento de Champex-Lac, en el kilómetro 122,4, a las 16.45 horas del sábado 31 de agosto, un día después de su salida en Chamonix. Ya había pasado un día sin dormir, le esperaba una segunda noche de marcha y las fuerzas flaqueaban. Allí estaban su mujer y sus tres hijos para darle ánimos. “¡Tenía tantas ganas de dejarlo! Descansé unos 35 minutos, comí sopa, pan con fuet, queso, Coca-Cola y seguí”. Allí empezó lo peor: “Tenía mucho, mucho sueño, pero el compañero con el que iba pensaba que era mejor no descansar. Estaba mareado, perdía el equilibrio... Me tomé un ibuprofeno y una pastilla contra el sueño... En esos momentos pensé: nunca, nunca más”. Pero superó las adversidades y cruzó la me-

“Tenía mucho sueño, estaba mareado, perdía el equilibrio; en esos momentos pensé: nunca más”

ta de Chamonix el domingo a las 6.10 de la mañana en la posición 530 del total de las 2.469 personas que habían emprendido la salida, el viernes a las 16.30. Treinta y siete horas y 39 minutos subiendo y bajando montañas. Un 32% de los participantes (785) tiró la toalla en el camino. Tras la ducha, las felicitaciones y la satisfacción por haber acabado olvidó el sufrimiento y empezaron a pasar por su cabeza futuros retos. Dolor y placer son las dos sensaciones antagónicas que afloran



Los corredores esperan la salida de la UTMB en la plaza Triangle de l'Amitié

en carreras sólo aptas para mentes y piernas de hierro. Quien logra alcanzar la meta se nutre de ese generoso chute de ego que engancha a seguir corriendo. Claro, si las lesiones lo permiten.

Las cuatro pruebas que conforman el North Face Ultra Trail del Mont Blanc, que este verano ha celebrado su undécima edición, han reunido a más de 6.000

atletas, otros 4.000 aspirantes se han quedado fuera. Los organizadores recibieron la petición de 10.000 personas para participar en alguna de estas cuatro supercarreras (además de la de 168 km; la TDS y la CCC, de 119 y 100 km y 7.250 m y 5.950 m de desnivel positivo, respectivamente, y la PTL, por equipos de dos o tres personas, de 300 km y 24.000 m

de desnivel) atraídas por su prestigio y el entorno alpino en el que se desarrollan. Los candidatos deben acreditar la experiencia de haber finalizado previamente otras pruebas y, como hay más demanda que oferta, entrar en un sorteo.

Chamonix, localidad de 9.400 habitantes ubicada a 1.035 metros de altura y con vistas al Mont Blanc, recibe la última semana de agosto a unas 56.000 personas, entre participantes, familiares, organizadores, patrocinadores. Los hoteles de esta y otras poblaciones del valle cuelgan el cartel de completo. “El UTMB ha contribuido a alargar la temporada turística; además, ha propiciado la creación de una nueva oferta, los paquetes de trail para recorrer todo el circuito”, comenta el alcalde de Chamonix, Eric Fournier. “De junio a finales de agosto viene mucha gente a entrenar; otros, a hacer el mismo recorrido del UTMB andando...”, lo que ha supuesto que en todo el valle aumente la ocupación durante estos meses”, apunta Catherine Poletti, directora del UTMB. Poletti calcula que cada una de estas 56.000 personas que se han instalado en el valle la última semana de agosto ha desembolsado entre 500 y 800 euros, lo que supone unos ingresos de alrededor de 36 millones de euros.

Todos quieren un pedazo del pastel. Chamonix es quizás una de las poblaciones con más tiendas de deportes de montaña por metro cuadrado del mundo. En sus escaparates se oferta con descuentos el equipo obligatorio del corredor del UTMB (mallas, chaqueta impermeable, gorro, linternas, manta de supervivencia...). Lo último en trail está en Chamonix, y participantes y turistas lucen satisfechos sus modelos de diseño. Las farmacias también alientan a comprar todo tipo de suplementos,

barritas de cereales, sales minerales o esos insulsos pero para muchos eficaces geles.

El croque-monsieur y los potajes del bar Le Chamonix, en la plaza de l'Église, no pasarán a la historia. Su escasa carta deja mucho que desear, pero su espléndida terraza está siempre a rebosar. El bar se encuentra en un lugar estratégico, junto a la salida y llegada del UTMB, en el punto más solicitado de Chamonix. Varios *speakers* animan el cotarro en una suerte de *show* al más puro estilo americano. “Cada día atendemos a entre 2.000 y 3.000 clientes”, contesta con prisas la propietaria mientras sirve una bandeja de cervezas. La música con tintes épicos de Vangelis no cesa de sonar.

El viernes 30 es uno de los días grandes. A las 16.30 arranca la carrera estrella, pero horas antes los corredores, acompañados de sus parejas, hijos, amigos, ya toman posiciones. La media de edad de los participantes es de 43,2 años, pero hay algún octogenario con mucha moral. Para el japonés Tusioka Kaneo, de 80 primaveras y 55 kilos de peso, esta es su tercera UTMB: “En el 2010 tuve que parar por el mal tiempo y en el 2011 llegué a Courmayeur siete minutos después de que cerraran el control. Iba bien, pero como sólo leo en japonés no sabía exactamente dónde estaba y me relajé”, se justificaba. En esta edición ha abandonado en el kilómetro 50, en Les Chapieux, tras 11 horas y 41 minutos de recorrido. Antes de llegar a Chamonix cuenta que había corrido en su país un ultramaratón de 100 kilómetros y otro de 72, pero insiste en que si está en forma es porque

ARNAU JULIÀ, VENCEDOR DE LA TDS (119 km Y 7.250 m DE DESNIVEL)

“El cuerpo va solo”

Tras ganar la semana pasada la TDS (Sur les Traces des Ducs de Savoie), una de las cuatro carreras del Ultra Trail del Mont Blanc, Arnau Julià ha emprendido esta mañana otro exigente reto, la Tor des Geants, que propone recorrer 330 kilómetros, con 24.000 metros de desnivel positivo en un máximo de siete días, en el valle de Aosta. Su fisioterapeuta le ha dado vía libre para participar en esta prueba después de que acabara la TDS (119 kilómetros y 7.250 metros de desnivel) con “una tendinitis

en una pierna”. Este ultracoronador, campeón del mundo de raids de aventura, escalador y bombero, tardó 15 horas y ocho minutos en culminar la TDS. Asume que estas carreras en las que el cuerpo llega al límite no son saludables, pero que “bien gestionadas son menos lesivas”. “¿Qué busco corriendo? Placer. Cuando corres tantas horas llegas a un mundo interior al que es difícil acceder en otras circunstancias. Para mí correr es como meditar, estar muy tranquilo, concentrado en mis sensaciones e

inmerso en un mundo que me gusta, el de la montaña. Pisar las piedras, la hierba... El cuerpo va solo”.

¿Y el sufrimiento? “Sí, también llega, pero la manera de neutralizarlo es aceptándolo, en lugar de enfadarme me lo tomo de manera positiva”. Además de Arnau, nacido en Anglès hace 39 años, otro atleta gerundense, Jordi Toti Bes, de 37, se impuso en otra de las pruebas, la CCC (Courmayeur-Champex-Chamonix), de 101 km y 6.100 metros de desnivel, en 11 horas y 23 minutos.